

Prólogo



CONTRAALMIRANTE JORGE CASTILLO COMANDANTE EN JEFE DE LA TERCERA ZONA NAVAL

Punta Arenas es un lugar que, para sus visitantes, desafía las expectativas. Cuando se piensa en una ciudad tan al sur, tan apartada del resto del mundo según el mapa, es fácil imaginar un sitio inhóspito y frío. Sin embargo, la realidad dista mucho de esa imagen.

Hoy, la ciudad de Punta Arenas, capital de la Región de Magallanes y la Antártica Chilena, es una urbe con una personalidad única, forjada por su historia, su gente y su imponente entorno natural. Es una ciudad que emana una tranquilidad palpable, y donde sus habitantes poseen un profundo sentido de pertenencia y orgullo por este lugar, marcado por el Estrecho de Magallanes, un paso que no solo conecta océanos, sino también épocas y culturas.

Este enclave estratégico en el fin del mundo tiene sus raíces en una epopeya histórica que comenzó hace más de 180 años, protagonizada por la Goleta Ancud, una pequeña y ágil embarcación de madera, construida en Chiloé con dos mástiles y un velamen cangrejo, y que para las autoridades de su época fue considerada "suficiente" para navegar las traicioneras aguas del sur. A pesar de su modesto tamaño y limitada capacidad de maniobra, su tripulación cumplió una misión crucial en la historia de Chile al zarpar hacia el Estrecho de Magallanes en 1843.

En cada momento de expansión territorial de nuestra nación, la Armada de Chile ha sido fundamental. Y en esta epopeya austral, la Armada de Chile se enorgullece de haber forjado, desde el primer día, una impronta de sacrificio, valor y determinación. Porque si bien todos recordamos el 21 de septiembre de 1843 como el día de la toma de posesión, fue en mayo de 1843, 4 meses antes, cuando la gesta heroica comenzó desde aguas chilotas.

La toma de control y posesión del Estrecho de Magallanes en nombre de Chile se concretó con apenas 27 personas: hombres y mujeres que, con coraje y perseverancia, marcaron el inicio de un legado que perdura hasta hoy. Este hecho nos deja un mensaje que trasciende las épocas: nada es imposible, ni siquiera para los grupos más pequeños. Cuando hay convicción y determinación, la epopeya es factible.

Vivimos épocas de conexión inmediata a personas, lugares y culturas. Recordemos y valoremos siempre la grandeza de aquellos que, con medios ínfimos, lograron lo imposible. La monumental navegación de la Goleta Ancud, desafiando las adversidades del entorno y las limitaciones de su época, aseguró nuestra soberanía en una de las regiones más remotas del planeta.

Fue también la voluntad de chilenos y chilenas la que cimentó, en el extremo más meridional de América, un vínculo histórico e indisoluble con la Armada de Chile, expresado hoy en testimonios de bronce que se alcanzan orgullosos en diversos rincones de esta ciudad.

Hoy, al reflexionar sobre este relato de heroísmo y dedicación, agradecemos el extraordinario testimonio que nos ofrece este libro. Sustentado en una prodigiosa investigación histórica que recorrió diversos e inesperados rincones del mundo, nos recuerda que, aún en los albores de nuestra historia, la Armada de Chile estuvo siempre disponible para contribuir al desarrollo nacional y cimentar las bases de lo que hoy somos. Un país tricontinental, conectado por el océano y con un destino de prosperidad.

Recordar la epopeya de la eterna Goleta Ancud, es un tributo a la fortaleza y bravura de aquellos primeros marinos, y a la perdurable presencia de nuestra Marina en la región más austral del mundo.